5580

ANTONIO ESTREMERA y LUIS CANDELA

El hombre pañuelo

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO

en un acto y cuatro cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Manuel Ribas y Ernesto Ruiz de Arana

Copyright, by Estremera y Candela, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

13

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/elhombrepauelodi16613riba

EL HOMBRE PAÑUELO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL HOMBRE PAÑUELO

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL DE

ANTONIO ESTREMERA y LUIS CANDELA

música de los maestros

Manuel Ribas y Ernesto Ruiz de Arana

Estrenado en el TEATRO CÓMICO de Barcelona, el día 6 de Noviembre de 1908

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1909

A nuestro querido amigo

Andrés de Boét

como prueba de la gratitud é inquebrantable afecto que le profesan sus invariables,

Antonio Estremera.

Luis Candela.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ANACLETA	Victoria Argota.
ARGENTINA 1.ª	Amparo Coll.
CANUTA	Balbina Albalat.
BÁRBARA	Antonia López.
POSADERA	Joaquina Millanes.
SOPLETE	Enrique Palacios.
USEBIO	Ernesto Ruiz de Arana.
JUANÍN	Damián Rojo.
ZORRINI	Ricardo Gurina.
BERNABÉ	Julio León.
AMBROSIO	Manuel López.
WALTER	José Balaguer.
BELLUTINI	José Bañuls.
UNO	José Peral.
EL HOMBRE PAÑUELO	Juan Peguero.

Coro general, argentinas y público

EPOCA ACTUAL

Derecha é Izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón que representa un camino ó carretera

ESCENA PRIMERA

USEBIO, JUANÍN, CANUTA

Al levantarse el telón óyense dentro golpes de pandero, y á poco salen á escena Juanín y Canuta vestidos como los húngaros, y Usebio disfrazado de oso y con una cadena al cuello que lleva Juanín, el cual canta dentro la copla siguiente

Música

Pobre bohemio, que pasas
la vida siempre sufriendo,
sólo comprende tus penas
tu noble y fiel compañero.
(Termina la copla y salen á escena.)

Hablado

USEBIO (Quitándose la cabeza de oso.) Que no y que no. ¡Ea!

JUA. Pero hombre...

611311

USEBIO ¡Que no, y que no!

CAN. Déjale, Juanín, que no le convences. Cuando se emperra en una cosa, no dice que sí aunque le conviden.

JUA. Gachó, sí que es bruto.

CAN. Es claro, hombre, ahora no debías negarte.

USEBIO ¡Rediez con mi costilla! ¡Pues sí que te pones de mi parte!

CAN. Yo me pongo de parte de quien tié razón.

JUA. No, Usebio, no; aquí hay una vítima que soy yo por haber salido fiador de los trajes de húngaro y de la pelleja, porque esclaréceme esto, si no hacemos el negocio, ¿cómo los pago?

CAN. Natural, hombre. Además, que quedamos mú mal á los ojos de Bernabé, que es el que nos ha buscao la contrata pa el Circo.

JUA. Y que es una lástima dejar perder esos pápiros que podíamos ganar tan descansadamente como otras veces.

USEBIO Tan descansadamente pa vosotros que todo lo que hacéis es sacarme al escenario y tocarme la pandera mientras yo pirueteo, pero no pa mí que cuando acabo el ejercicio, no sé si lo que tengo encima es una piel ó una peletería de sudao que me pongo.

JUA. ¡Pa otra vez pediremos un ventilador!

USEBIO Por mí podéis pedir hasta un fuelle, pero yo no bailo más, porque eso es querer que yo entregue la pelleja, y eso no.

JUA. ¿Y eso no?

USEBIO ¡No!

JUA. ¿Saliendo yo fiador no vas á entregar tú la pelleja?

USEBIO ¡Hombre, yo me refiero á la epidermis, y no al peludo! Además, de que conmigo no obrais de buena fe, porque una de las veintitrés condiciones que te dije pa que yo hiciera el oso es que me tenías que presentar á la hora de la comida pa que el público admirase mi pericia en el manejo del tenedor y de la libreta.

JUA. ¿Y qué?

USEBIO ¿Y qué? Pues que me habéis exhibido á la

hora de la merienda, porque á mí no me digas que un oso come con un pedazo e queso y un mendrugo, por frugal y por oso que sea.

JUA. ¡Haberlo dicho antes y te hubiéramos dao un chotobrián!

USEBIO Hombre, yo no digo tanto, pero si me hubieras dao un cocido no se os hubiera caído la pandereta.

CAN. ¡Qué hambrón!

USEBIO Aun queda más; hasta ahora hemos trabajao en seis provincias, y en vez de alternar como habíamos quedao, es decir, que en cada sitio haríamos el oso uno de los dos ya que mi señora no lo podía hacer por el *seso,* me ha tocao á mí hacerlo siempre y yo creo que tú ya tienes edad pa poder alternar.

JUA. Es que si tú haces el húngaro te dan á tí el dinero de la contrata, te vamos luego á pedir algo y te haces el sueco.

USEBIO ¿Y qué?

JUA. ¡Pues que ya no te haces el húngaro, y entonces hay dos osos, tus afetísimos!

USEBIO Si es que reina la desconfianza, me adhiero á mi señora y me voy.

JUA. Tú huye y verás; como me pesquen á mí me llevarán de quincena, pero á tí te llevan al Retiro á una jaula.

USEBIO Estás fresco: con quitarme la cabeza me identifico.

CAN. Hombre, no hagas el burro y vente á razones, que no está bien que por una bobá perdamos esas perras; si hoy haces tú el oso, mañana le hará este y en paz.

JUA. No, yo no le hago. Porque me lo tié prohibido el médico. Conque, ¿qué? ¿nos exhibimos con esa condición?

USEBIO Por mí... no quiero que digas que soy in transitable... pero antes una cosa, eso de los tiritos al presentarme tié que cesar, porque ya viste lo que pasó en Cuenca, que me diste.

JUA. ¡Pero hombre, si te tiré con sal!

USEBIO Pues no me hizo gracia.

JUA. Bueno, suprimidos los tiros... ¿Tiés más que decir?

USEBIO Yo no...

CAN. Pues colócate la cabeza y andando. (Usebio se coloca la cabeza.) Y tú, Juanín, daros las manos y tan amigos.

JUA. Por mí no hay inconveniente. (Le abraza y le besa en la cabeza de oso.)

CAN. Y ahora duro con la copla...

(Juanín coge de la cadena á Usebio. Canuta agarra los bártulos y continúan la marcha á los compases de la canción.)

Pobre bohemio que pasas, etc.

(Música.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La escena representa el patio de una posada. Al fondo derecha gran puerta de entrada. A izquierda y derecha varias puertas practicables

ESCENA PRIMERA

BERNABÉ y CORO GENERAL

El Coro mira con curiosidad por la puerta del corral, primer término derecha. Bernabé trata de detener á los curiosos

Música

BER. Acercarse despacito,
acercarse con cuidado,
porque no ha de hacerle gracia
como sepa que miramos.

CORO Acercarse despacito,
acercarse con cuidado,
porque no ha de hacerle gracia
como sepa que miramos.

BER. Cuando está con las fieras
quiere estar solo,
y si nos ve, de fijo
saldrá furioso.
porque tiene Zorrini,
un genio tal,
que más que un hombre, es un tigre
del Senegal.

CORO ¡Sí que tiene cara de animal!
Está junto á la jaula
de los leones,
mirando lo que beben
y lo que comen.
¡Cuidado que hace falta
tener valor,
para de tales fieras
ser domador!

BER. En la jaula hay un tigre
con dos leones,
sólo el verles encogen
los corazones.
Hay dos perros daneses,
y desde aquí
veo yo una pantera de Java
y un jabalí.

CORO ¡Ay de mí,
si me ve la pantera de Java
ó el jabalí!
Con esos bigotazos
y esa melena,
y ese genio que tiene
como una hiena,
por menos que por nada
si está enfadao,
le vuelve á uno la cara
del otro lao.
Acercarse despacito,
acercarse sin chistar,
pues si nota que miramos
va á salir hecho un chacal.
¡Chitón!
¡Callar!

ESCENA II

DICHOS, ZORRINI, POSADERA y UNO luego

Hablado

POS. Oiga usté, señor representante, ¿no se escapará ninguna fiera?

BER. Ya puede usté estar tranquila, señora. La jaula es muy fuerte.

POS. Es que los huéspedes están asustados y no hacen más que renegar de los titiriteros.

ZOR. (Furioso, sale.) ¿Titiriteros? ¿Quién lo ha dicho? A ver, que salga, para que yo tenga la satisfacción de pegarle un tiro en la cabeza.

POS. Es que...

ZOR. Ha de saber usted que mi compañía de circo y varietés ha recorrido el globo entero, y han aplaudido sus ejercicios las testas coronadas de todo el mundo.

POS. ¿Sí?

ZOR. Yo tengo recompensas de todos los soberanos. Mire usté, (Señalando una medalla que llevará en el pecho) de Nicolás, (Idem.) de Guillermo, de Leopoldo, y arriba tengo un regalo del Shá. (Medio mutis y volviéndose.) ¡Ah! y muchos recuerdos del Sultán.

POS. Gracias.

ZOR. No hay de qué. (Oyese ruído de pandero.) ¿Qué es eso?

BER. (Aparte.) Ya están esos ahí. ¡Si lo descubren nos dan la temporá!

UNO (Entra corriendo.) ¡El oso, el oso!

BER. ¿En dónde están?

UNO El húngaro se está lavando en la fuente unos arañazos que le ha hecho el oso.

ZOR. ¿Pero ha habido lucha?

UNO ¿Que si ha habido? Gracias á la mujer que los ha separado.

ZOR. ¡Pobre domador!

UNO ¡Y pobre oso! ¡Si le ha dao un puñetazo que le ha torcido la cabeza!

BER. (Aparte.) Ese Usebio, cá vez más bruto.

Música

JUA.
CAN. } (Dentro.)

Pobre bohemio que pasa
la vida siempre sufriendo,
sólo comprende tus penas
tu noble y fiel compañero.

(Aparecen los tres por la puerta del foro. Usebio danza. Juanín lleva la cadena y Canuta toca el pandero. Poco á poco avanzan hasta llegar á la batería.)

—

JUA. El oso que aquí tenéis
infunde á todos temor,
menos á mí.

Su padre devoró á seis
su madre es la osa mayor
que conocí.

CORO ¡Caray, caray!
¡Igual no le hay!

JUA. Tié más carácter
que el señor Millán Astray.

—

Si escribe, vale por cien,
hablando, aun brilla más
que el gran Cambó,
ajusta las cuentas bien,
si marra... entonces se las
ajusto yo.

CORO ¡Es cerebral
este animal!

JUA. Es una especie
de Ramón y de Cajal.
Sólo él mi dicha labra!
¡Mi amor!
domado á la palabra
de honor.

CORO No ví
jamás,
un oso así,
así.

Hablado

ZOR. Bueno, que despejen esto, porque si ven ahora la función, no van á ir esta noche. (Vase el Coro. Juanín se lía un pañuelo á la mano.) Pero, ¿está usté herido?

JUA. No, es un simple arañazo.

ZOR. ¿Qué es lo que ha pasado?

CAN. Nada, señor, que el oso ha hecho un extraño y por sujetarle se arañó él mismo.

JUA. Si he sido yo mismo, porque el animal éste no es bravo. (Usebio menea la cabeza. Aparte á Usebio.) Conque con sal no, ¿eh? (Aparte.) Le voy á dar uno que se va á tener que poner en remojo.

BER. (Aparte á Juanín.) Pero cuidao que sois brutos, siempre estáis lo mismo.

JUA. ¡Lo mismo! Si te dice á tí lo que á mí me ha dicho lo disecas.

BER. (Alto.) Ahora á descansar algo. ¡Posadera, conducid á estos artistas á su cuarto.

POS. Síganme, señores, el cuarto está arriba. (Usebio tira de la americana á Bernabé.)

BER. ¡Ah! Serán dos cuartos, ¿eh? porque los señores no son matrimonio.

POS. ¿Pues qué son?

BER. Son húngaros, ¿no los ve usté?

POS. Pues entonces venga usté conmigo. (Hacen mutis la Posadera y Canuta.)

ESCENA IV

DICHOS, menos POSADERA y CANUTA

ZOR. ¡Esto de no estar terminado el Circo, es una contrariedad muy grande! ¿Dónde metemos ahora este animal?

JUA. En cualquier parte, es muy pacífico.

ZOR. Es que no hay sitio material. Como no sea en la jaula de Pelote.

JUA. ¿Quién es Pelote?

ZOR. Otro oso que tengo ahí dentro, una verdadera fiera estando bueno, pero cuando está malo se puede entrar en su jaula impunemente.

JUA. Pues entonces ahí; ahí estará muy bien; (Aparte á Usebio.) ya verás tú los arañazos. (Usebio por señas con la cabeza y con el dedo dice que no.)

BER. Creo, que es expuesto porque hoy no se harán nada, pero mañana se mejora Pelote y hay un lío.

ZOR. Es que mañana ya no está en esa jaula, porque es sólo provisionalmente.

BER. Siendo así... (Aparte á Juanín) Te advierto que Usebio no entra en la jaula en cuanto vea al animalito.

ZOR. (Llamando.) ¡Walter! ¡Walter!

WAL. Señor. (Sale primer término derecha.)

ZOR. ¿Cómo está Pelote?

WAL. Lo mismo. Ahora le acabo de dar la purga.

ZOR. ¿Y está pacífico?

WAL. Como un perro.

ZOR. Pues mete á este en la jaula de Pelote.

WAL. (Le coge de la cadena; pero Usebio se va hacia Bernabé como el que no está dispuesto á entrar. Zorrini no se apercibe de este juego.) Bueno. (Bernabé habla al oído á Usebio y al fin éste se decide á entrar y vase conducido por Walter por la izquierda.)

ZOR. Y usté (A Juanín.) suba á su habitación á descansar que falta le hará.

JUA. (Marchando por segunda derecha.) Hasta luego. (Voy á anunciarle á la Canuta su futura viudez. (Vase.)

ESCENA V

ZORRINI y BERNABÉ

ZOR. Gracias á Dios que estamos solos. ¿Dígame usté qué artistas faltan? Ya deben estar aquí casi todos.

BER. Todos menos los duetistas y el hombre pañuelo.

ZOR. (Rugido dentro.) Mi mujer me llama.

BER. No señor, son los leones.

ZOR. (Sin dar importancia á la equivocación.) Ah, ya. Por supuesto, ¿el contorsionista no faltará?

BER. Desde luego; ya ha mandado el traje de lagarto con que trabaja.

ZOR. ¿De modo que el contorsionista es el hombre pañuelo? Me han dicho que es un gran número.

BER. Sorprendente.

ZOR. Pero me extraña que no haya venido; ya debía estar aquí.

BER. No creo que tarde.

ZOR. Bueno. (Enfadado.) Como no llegue á tiempo, queda usté despedido.

BER. ¿Y qué culpa tengo yo?

ZOR. Lo dicho. (Rugido.) Pero cómo están hoy los leones.

BER. Es su señora de usté que le llama.
ZOR. ¿Está usté seguro?
BER. Sí, señor.
ZOR. ¡Que siempre he de confundir las voces! (En la puerta.) Voy. (A Bernabé.) Y ya lo sabe usté ó hay hombre pañuelo ó se va usté á la calle. (Vase por primera derecha.)

ESCENA VI

BERNABÉ, USEBIO, WALTER y JUANÍN

WAL. (Sale del corral arrastrado por Usebio y con el revólver en la mano.) ¡Quieto! ¡Atrás!
BER. ¿Qué pasa?
WAL. Que este oso no quiere entrar con Pelote por más que hago.
BER. ¿No?
WAL. He sacado el revólver y veremos á ver si á tiros le hago entrar.
BER. No, hombre, no dispare.
JUA. (Que acaba de salir.) Dispare, dispare y así obedecerá.
BER. No, lo mejor es atarle en el corral. Váyase usté y nosotros le ataremos. (Vase Walter después de dar la cadena de Usebio á Bernabé.)
USEBIO (Quitándose la cabeza.) Conque con Pelote, ¿eh? (Va hacia Juanín.)
BER. Estate quieto y no pierdas la cabeza, porque si sus ponéis así, no va á tener lucimiento el número.
JUA. Es que este tiene un carácter...
USEBIO Y tú, peazo de...
BER. Basta de riñas y á estrecharse las manos en señal de reconciliación.
JUA. Por mí, hecho, si ese no es boceras.
USEBIO Pa evitar discusiones, ésta es mi mano: pero conste que en cuanto me quiera meter con Pelote seco la cédula.
BER. Te dejamos atao en el corral de manera que te puedas pasear y así, ni se te molesta ni se descubre el pastel.
USEBIO Transijo.

JUA. Oye, Bernabé, ¿y qué tal compañía es esta?

BER. Aquí no hay más compañía que Zorrini y su familia.

JUA. ¿La familia trabaja?

BER. Ya lo creo. La hija es *ecuyere* y *trabaja* con el tonto que es un primo suyo. Zorrini con sus fieras, y su señora que sólo trabaja en caso de fuerza mayor. Cuando se indispone algún león sale ella ..

USEBIO ¡Qué atrocidad! (Interrumpiendo.)

BER. Sale ella y en sustitución del número de Zorrini hace algún ejercicio.

JUA. ¿A qué se dedica?

BER. A ejercicios de fuerza. Es un animal. Ella sola sostiene á toda la familia.

USEBIO Ganará mucho.

BER. Y además, los días de moda clava clavos con el dedo gordo.

JUA. ¡Camará con la señora!

WAL. (Dentro.) Don Bernabé.

BER. Ponte la cabeza. (Lo hace Usebio.) ¿Qué?

WAL. (Saliendo.) Este telefonema para usté.

BER. A ver. (Lee.) ¡Escarola!

JUA. ¿Qué pasa?

BER. Que el sinvergüenza del hombre pañuelo dice que no viene y que le mande su equipaje. ¡Qué hago yo sin pañuelo!

JUA. Eso es una porquería que te ha hecho ese hombre.

WAL. ¿No han podido atar al oso?

BER. Es que estábamos hablando. (Vase Walter.) Ahora voy á telefonear á ver si quiere venir. Acompáñame. Pero primero ataremos á éste.

USEBIO ¿Pero me vas á dejar tan cerca de las fieras?

BER. No te apures que no hacen ná.

JUA. Sabe Dios si serán tan auténticas como tú.

BER. No diría yo que no. Ahí hay un tigre que se parece una barbaridad á tu tío Venancio. Por lo menos tiene los mismos ojos.

JUA. (Entrando por la izquierda.) Ven te ataremos aquí. (Entra Usebio.)

BER. Atale largo pa que pueda asomarse.

JUA. (Saliendo.) Ya está.

BER. Como cogiera al pañuelo ese, le hacía dos nudos. (Vanse por el foro.)

ESCENA VII

SOPLETE, sale por el foro muy derrotado y con cara de hambre. Mira con timidez á todas partes y desciende bostezando hasta la batería

Música

En todo el año
yo no he comido
más que dos reales de mojama
y un cocido
y hace ya noches
que entro en la cama
sin los dos reales, sin cocido
y sin mojama.
Yo no comprendo
cómo estoy vivo
si apenas uso el aparato
digestivo.
Y es tan horrible
mi situación
que de seguro he de morir
de inanición.

—

Yo no comprendo ni el jamón
ni el sampiñón,
ni el mazapán,
y me daría un atracón
de salchichón
con mucho pan.
Es mi ilusión
una ración
de solomillo ó de bisté
con profusión
de patatitas al suflé.

—

No comer es la causa
de mis tristezas,
por un plato de sopas

hago bajezas,
y por una langosta
al natural
levanto una calumnia
descomunal.

—

No podré nunca
vivir contento
si es la mojama únicamente
mi alimento,
y es tan horrible
mi situación
que de seguro he de morir
de inanición.

Hablado

¡A qué estado llega un hombre! y todo por la mujer... ¡Ah! la mujer ha sido la única debilidad que he tenido, es decir, la única no, porque he tenido dos: la mujer y ésta (Bostezando.) y ésta es la peor, porque la mujer en cuanto no tiene uno dinero ni le mira, y ésta en cambio está esperando á que se acabe todo para no separarse de uno. Pues nada, estoy decidido; no me queda otro recurso que poner en práctica mi plan. ¿Que qué es? ¡Una friolera! Servidor va á tener la osadía de apostarse detrás de la jaula de las fieras á la hora de la comida y apostarse cualquier cosa á que esas fieras se acuestan esta noche sin cenar. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VIII

BERNABÉ, luego SOPLETE

BER. (Bernabé sale mal humorado por el fondo.) Nada no hay esperanza. Decididamente no viene, según me dice en este telegrama que acabo de tener, ¿y qué hago yo? Todo menos de-

cirle á Zorrini que no viene, porque entonces me echa á la calle.

SOP. (Saliendo.) ¡Frustrao! Deben haber acabao de comer hace rato, porque juraría que un oso se estaba fumando un pitillo... Pues, señor, no sé si esto me lo hará ver la debilidad... Pué que sea la debilidad...

BER. (Aparte.) ¡Vaya un tipo! (Alto.) ¿Buscaba usté á alguien?

SOP. Ya lo creo, buscaba á un ser que me diese la mano.

BER. (Dándosela.) Si no es más que eso ..

SOP. (Estrechándosela.) Para que me proteja. Usted tiene cara de buen corazón.

BER. Muchas gracias.

SOP. No hay de qué.

BER. Usté dirá lo que quiere de mí.

SOP. Trabajo. Sé que usté es el representante de esta compañía, y aunque he intentado verle á usté en varias ocasiones, hasta ahora no se me ha puesto usté á tiro.

BER. ¿Pero es usté artista?

SOP. Un artistazo.

BER. ¿Y á qué se dedica usté?

SOP. A todo. Lo mismo me da dirigir la orquesta que estar en la taquilla.

BER. El caso es que esos puestos están ocupados.

SOP. ¿Y aguadora tienen ustedes? Porque á mí no me importa sacrificar el bigote con tal de comer una semana.

BER. ¡Pobre hombre! (Aparte.) El caso es que si se atreviese... (Alto.) ¿Usté es decidido?

SOP. A todo, sí, señor, á todo.

BER. Mire usté, señor...

SOP. Soplete.

BER. Mire usté, Soplete, yo no tengo en la compañía más que un puesto vacante.

SOP. ¿Cuál?

BER. El del hombre pañuelo.

SOP. ¿Y eso qué es?

BER. El contorsionista, que tiene que estarse doblando constantemente.

SOP. ¡Ah, pues yo me doblo como una hoja de papel de fumar!

BER. ¿Y se atrevería usté á retorcerse en público?

SOP. Ya lo creo, hombre, en público y en donde á usté le dé la gana.

BER. Pues entonces decidido.

SOP. ¡Gracias, corazón generoso! (Le abraza) Usté no tiene más que indicarme lo que tengo que hacer.

BER. Bueno; después le diré á usté en lo que consiste el número.

SOP. ¡Ya verá usté como sí me doblo! Debe ser una cosa así. (Hace grotescos movimientos.)

BER. El caso es que hay un inconveniente.

SOP. ¿Cuál?

BER. Que Zorrini tiene programas con el retrato del hombre pañuelo y va á conocer que no es usté.

SOP. Sí que es contratiempo, pero confíe usted en mí.

BER. Mire usté, aquí llega Zorrini.

ESCENA IX

DICHOS y ZORRINI

ZOR. ¿Qué? ¿Ha venido ese?

BER. Sí, señor, sí. (Aparte á Soplete.) Animo. (Alto.) Aquí le tiene usté. Entiéndase con él: yo voy á acercarme á la estación para ver si llegan los duetistas. (Aparte.) ¡Cualquiera se espera! (Vase foro.)

ESCENA X

ZORRINI y SOPLETE

ZOR. ¿Conque usté es el hombre pañuelo?

SOP. Sí, señor, sí.

ZOR. Yo no le conozco personalmente, pero tengo programas y retratos y no se parece usté nada á él; mire, mire, cerciórese usté mismo. (Saca unos retratos y se los enseña.)

SOP. Naturalmente que no me parezco, como que no soy yo, éste es un hermano mío. (Aparte.) Soplete, frescura.

ZOR. ¿Hermano?

SOP. Sí, señor, de padre y madre; mi señora mamá era muy aficionada al circo, y de ahí que los dos nos dedicásemos al mismo ejercicio. Creo que no sea una rareza que mi madre quisiera tener dos pañuelos.

ZOR. ¿Y en qué circos ha trabajado usté?

SOP. En muchos; en Madrid en el circo de Price he trabajado dos años seguidos.

ZOR. No le he visto á usté nunca.

SOP. No es extraño, cuando empezaba la función me iba yo.

ZOR. ¿Entonces qué hacia usté?

SOP. Barrer; iba á barrer nada más; de ahí empezó mi afición y me dediqué de lleno.

ZOR. ¡Ah, vamos!

SOP. En seguida salí á provincias para explotar un trabajo de mi invención: hacía el Anti-Papús, me encerraban en una despensa y me pasaba catorce días comiendo, pero no me contrataban.

ZOR. Lo creo.

SOP. Y eso que yo era un número muy arreglado, iba solo por la comida y dos cocidos de anticipo.

ZOR. Sí que era arreglado.

SOP. Arregladísimo; de modo que estoy á sus órdenes: ah, y conste que debuto con lo que usté quiera. Planchas, ejercicios gimnásticos, acrobáticos, cuerda floja ó la lucha japonesa, y si le agrada lo del Anti-Papús, podemos empezar con eso: yo con un par de ensayos nada más estoy listo.

ZOR. No, no, no; por ahora hará usté las contorsiones. ¿Querrá usté descansar?

SOP. Sí, señor, sí.

ZOR. Pues en el número ocho tiene usté su equipaje.

SOP. Allá voy.

ZOR. Ande usté con Dios. (Vase Soplete por la segunda derecha.)

ESCENA XI

ZORRINI, BERNABÉ, ANACLETA y AMBROSIO, que salen por el foro y habian con marcado acento catalán.

BER. (Indicándoles el camino.) Por aquí. (A Zorrini.) Aquí tiene usté á los duetistas y tiradores.

ZOR. ¡Ya era hora!

BER. Iba á esperarles á la estación pero me los he encontrado en el camino. (A Ambrosio.) El señor Zorrini empresario y director de la compañía.

AMB. ¿Cómo dise que le va?

ZOR. Perfectamente.

AMB. Aquí tiene usté á mi señora Anacleta Noblers que hase tiros de presisión y un servidor Ambrosio Mascanell que ha sacado de quisio á Barselona con su apuntería.

ZOR. Pero entendámonos ¿ustedes, dónde se destinguen más en el tiro al blanco ó en los duetos cómicos?... lo pregunto para la cuestión del debut.

AMB. ¡Ah! nos es igual: á nosotros lo mismo nos da cantarles un dúo que tirarles cuatro tiros.

ZOR. A ustedes les dará lo mismo pero á mí no.

AMB. Ustedes dirán entonses lo que prefieren.

BER. A mí me parecen mejor los dúos, porque como van á ir en el primer número, si empezamos á tiros no sé como vamos á terminar.

ZOR. Eso, lo mejor es ver alguno de los trabajos que hacen y arreglar así el programa.

AMB. Como gusten; miren, yo con la carabina hago bestialidades; yo tiro de rodillas; yo tiro echao, yo tiro con los pies ataos.

ZOR. ¿Y su señora.?

AMB. Mi señora tira de espaldas.

BER. (Aparte á Zorrini.) Sí, hombre, con esa cara no tiene mas remedio.

AMB. Luego yo en tiros de corta distansia soy notable: vamos, asusto: en cambio ésta, está

mejor de tiros largos. Y no se queda atrás, estoy por desirle que tira mejor que yo.

ANAC. La práctica que tengo: yo hase más tiempo que ma dedico á este ejersisio.

AMB. Ah, sí. Anacleta cuando la conosí yo, ya tiraba: ella iba en una compañía de varietés, yo entré á formar parte de la compañía, yo era *borítono*, cantaba cuplés, la ví tirar, me vió la vos, es desir al revés.

BER. Sí, sí, comprendido, y se casaron ustedes.

ANAC. Sí, señor, y desde entonses vamos cantando juntos.

AMB. Y vamos tirando juntos también. Referente á los dúos hemos hecho animaladas. Usté habrá oído también eso de:

«Tengo una pulga
junto de la camisa.» (Cantando.)

ZOR. Sí, señor, lo he oído.

AMB. Pues es de ésta; en Barselona se la ha buscado sientos de veses.

ANAC. Hasta que dieron la orden de terminar á las dose y media.

AMB. Y entonses ya no pudo porque á veses pasaba de la media y aun no se la había encontrado.

ANAC. Y en cuanto pasaba de la media el delegado se me echaba ensima.

AMB. Y eso no lo podía tolerar yo; y para evitarlo, la cantábamos entre los dos y era yo el que se la buscaba y así acabábamos antes. Luego nos dedicamos á los bailes.

ANAC. Lo primero que bailamos fué un minué que compuso Ambrosio y era muy bonito.

AMB. Me salió muy bien porque tuve una verdadera visión artística; después hise un paso doble que fué otra visión.

ANAC. Pero ese no le bailamos.

ZOR. ¿Por qué?

BER. (A Zorrini.) Porque erá un visión ¿no lo ha oído usté?

AMB. Pero donde estamos arrebatadores es en un kake-val que es lo que cantamos ahora en todas partes.

BER. ¿Y es de usté también?

AMB. Es mío, pero parece de Puchini.
ZOR. ¿Tan bonito es?
AMB. ¿Quiere usté que se lo hagamos oir?
ZOR. Ya lo creo.
AMB. Pues escuche. Anacleta el kake.

Música

AMB. En Barselona nasió
la gran solidaridat.
ANAC. Y en el instante alcansó
una gran selebridat.
AMB. Es la pura veritat.
ANAC. Por oponerse á Lerroux
nos pusieron en un tris
y se formaron dos *trus*
para salvar al país.
AMB. Que no es un grano de anís.
ANAC. Quien pueda más
ya lo verás.
¿Será Lerroux?
AMB. Creo que será el país
el que mande á freir á los *trus*.
LOS DOS En la solidaridat
á más de los del montón
brillan una atrosidat
y verá usté cuales son.

—

ANAC. Alier, Calvet, Carner,
Junoy, Junyeut, Macía,
Rodés, Marial, Mainer,
Llosas, Llari, Milá.
Y más ahí tiene usté
á dos que no son full
el uno es Caballé
y el otro Bofarull.
Y diputaos
son: Abadal,
Vallés Ribot,
Ferrer, Vidal,
el buen Farguell,
el gran Suñol

y el conosido y ponderado
Rusiñol,
Marqués de Camps,
que es senador
Ódón de Buen,
que es buen señor
y todos son
de gran valer.

AMB. No hay que olvidarse de Rahola
y de Jover.

ANAC. Beltrán Musitu.

AMB. Este es de oro,

ANAC. y Salvatella.

AMB. Este es de plata,

ANAC. y Pí y Arsuaga.

AMB. Este es de cobre.

ANAC. y Vázquez Mella.

AMB. Este es de chapa.

ANAC. El gran Ventosa

AMB. que es poca cosa

ANAC. y el buen Hurtado

AMB. que está callado

ANAC. y el distinguido
Soler y March.

AMB. Ten cuidado,
que ahora viene el más difícil.

ANAC. Que es Puig y Cadafalch.

AMB. No ha salido malch.

ANAC. Ya sólo dos faltan.
El uno es Miró
y el otro el parlero
y sonoro Cambó.

AMB. Y ahora sí que se acabó.

—

Y ya conocen ustés
la gran solidaridat
que alcansó en menos de un mes
la justa selebridat.

ANAC. Es la pura veritat.

Hablado

AMB. ¿Qué les ha paresido?

ZOR. No está mal.

AMB. Mire, no me diga que no está mal: dígame que le entusiasmó.

ZOR. Bueno. Ya lo saben, mañana es el debut de la compañía, ¿cómo se les pone á ustedes en el cartel?

AMB. Pues ponga: Debut de los muy asombrosos y maravillosos tiradores mejicanos.

ZOR. ¿Mejicanos? (Volviéndole la espalda.) Entiéndanse con el señor. (Por Bernabé. Al irse dice á éste.) Me voy por no arrancarle una oreja. Por supuesto que con esta compañía vamos á dormir mañana en la prevención. (Vase fondo.)

BER. (Aparte.) No, si por diez pesetas querrá este á la Chelito.

ANAC. Supongo que nos sacarán anunsiados en tiras, ¿verdat?

BER. Ya lo creo que los sacarán á ustedes en tiras... (Aparje.) En cuanto bailen.

AMB. Bueno, pues nos vamos á la habitasión porque tenemos que ensayar.

BER. Supongo que no empezarán ustedes á tiros dentro del cuarto.

AMB. Descuide.

BER. Pues vengan ustedes por aquí. (Vanse por segunda derecha.)

ESCENA XII

ZORRINI y BÁRBARA

Zorrini sale por el fondo, huyendo de Bárbara que le persigue en actitud amenazadora

BÁR. ¡Animal! calzonazos, si te voy á ahogar.

ZOR. Pero mujer, ten calma.

BÁR. No me da la gana.

ZOR. Considera...

BÁR. Que no me da la gana. (Se dirige hacia él y le golpea.)

ZOR. Mujer, contente que si te ven los leones pegarme, no me van á hacer caso luego.

BÁR. Bueno, pues ya lo sabes, mañana sin falta es el debut; si no lo terminan todo esta noche, me lío á palos con todos y no acabo hasta que me quede sola. (Hace mutis por el corral; al llegar á la puerta tropieza con Usebio que sale.) ¿Este es el magnífico oso que ha llegado? ¡Hasta en esto se está degenerando la raza! (Le da un puñetazo y Usebio huye entrando en el corral seguido de Bárbara.)

ESCENA XIII

ZORRINI y SOPLETE

ZOR. (Mirando por donde se fué Bárbara.) ¡Pobres animales! Ya va á entrar en la jaula. ¡Así la devoren!

SOP. (Saliendo.) A mí me han contratao, pero de pasta (Dinero.) estoy como antes... Voy á pedirle algo en calidad de préstamo para ir ahí enfrente donde hay un bacalao que me ha hecho llorar muchas veces contemplándolo. (Á Zorrini en tono bromista.) ¿Qué hay, señor Zorrini?

ZOR. (Volviéndose.) Ah, ¿es usté? ¿Ha arreglado ya sus cosas?

SOP. Sí, señor; pero se me ha olvidado pedirle una.

ZOR. ¿Qué es?

SOP. Pues que como mañana es el debut necesito diez pesetas para los primeros gastos.

ZOR. ¡Diez pesetas! ¡Está usté loco! ¿Para qué gastos las quiere usté?

SOP. Para... el aceite que tengo que darme en las articulaciones. (Aparte.) Me parece que la disculpita se las trae.

ZOR. ¡Vamos hombre! ¿Usté me ha mirado á la cara?

SOP. No me he fijao mucho; pero tengo una idea.

ZOR. ¿Y no ha visto usté en ella que soy hombre capaz de meterle á usté seis balas en el cráneo?

ESCENA XIV

DICHOS y BÁRBARA

BÁR. (Saliendo.) ¿Qué estás vociferando?
ZOR. (Con miedo.) Nada, mujer.
BÁR. (Aparte y por Soplete.) ¡Cielos! ¡Qué hombre más hermoso! ¡Qué correción de líneas! (Alto.) ¿Por qué regañabas á este hombre?
ZOR. Porque se ha atrevido cara á cara á pedirme diez pesetas.
SOP. Señora, diga usté que era en concepto de préstamo.
BÁR. ¿Pero el señor es artista?
ZOR. Sí; es el hombre panuelo.
BÁR. (Aparte.) Es un pañuelo de seda. (Altó.) ¿Y no se las has dado?
ZOR. Claro que no.
BÁR. Pues dáselas ahora mismo.
ZOR. Pero mujer...
BÁR. (Amenazándole.) ¡Ahora, he dicho!
ZOR. (Se las da.) Ahí van... ¿Quiere usté más?
SOP. Para aceite me basta.
BÁR. ¡Ah! Antes que se me olvide, dile á Walter que le ponga á César una venda con árnica.
ZOR. ¿Se ha herido?
BÁR. No: he sido yo que le he dao un puñetazo porque al entrar en la jaula me hizo cara y por poco se la deshago.
SOP. (Aparte.) ¡Qué bestia!
ZOR. (Aparte.) Ya decía yo, que pobres animales.
BÁR. Anda, hombre.
ZOR. Voy. (Vase á la izquierda.)
SOP. (Aparte.) Yo también me largo porque cualquiera se queda solo con esta mujer. (Medio mutis.)
BÁR. (Deteniéndole.) Espérese usté un momento. (Aparte.) ¡Qué tipo tan arrogante!

SOP. Señora... (Aparte.) Vaya, me parece que voló el bacalao.

BÁR. Cuando necesite usté algo, pídamelo usté á mí.

SOP. Muchísimas gracias.

BÁR. ¿Qué dinero tiene usté?

SOP. El que acaba de darme el señor Zorrini.

BÁR. ¡Solo eso! Eso no es nada. Usté necesita más, siquiera para adecentarse un poco. Esa americana está muy usada, hará mucho tiempo que la tiene usté.

SOP. No mucho, desde que me pusieron de largo.

BÁR. Ah, sígame y yo le adelantaré una cantidad para que la emplee en su indumentaria.

SOP. (Aparte.) Yo me dejo querer.

BÁR. Venga á mi habitación.

SOP. Pero...

BÁR. Ande. (Le da un empujón cariñoso que casi le hace rodar.) Por aquí.

SOP. Como usté quiera. (Vase.)

BÁR. (Siguiéndole.) ¡Qué hermoso es! (Vase.)

ESCENA XV

USEBIO y CANUTA

Canuta va hacia Usebio que desde hace un momento se asoma por la puerta

CAN. (Que trae un bocadillo.) ¡Usebio!

USEBIO (Quitándose la cabeza.) Ya era hora de que te ocuparas de tu esposo que está tragando quina.

CAN. ¿Qué te ha pasao?

USEBIO Pues na, que tengo aquí un compañero al que le han dao una botella de agua de Carabaña.

CAN. ¿Y qué?

USEBIO Que hay cosas, que por mucho que se quiera uno hacer el oso no tiés más remedio que darte cuenta.

CAN. Toma, toma y cómete esto, que siempre te estás quejando de vicio.

USEBIO ¿De vicio, eh?

CAN. (Mirando por la segunda derecha.) Ponte la cabeza que viene gente. (Usebio se la pone.)

ESCENA XVI

DICHOS y SOPLETE que sale desfigurado en su indumentaria con prendas más modernas que las de antes y otro sombrero en mejor uso, todo lo cual, no obstante, le da más ridículo aspecto, porque nada le está bien de medida

SOP. Me ha dado diez duros, este chaquet y este sombrero y me ha pedido relaciones. Con estos diez duros al bacalao, y descontada una de mis debilidades; pero me falta la otra: la mujer: (Viendo á Canuta.) ¡Epaminondas! ¡Qué mujer! Buenos días, joven. (La saluda quitáudose el sombrero.)

CAN. Buenos días.

SOP. ¿Es usté de la compañía de Zorrini?

CAN. Sí, señor.

SOP. ¿Y á qué se dedica usté, prenda? (Movimiento de Usebio.)

CAN. A presentar este oso.

SOP. ¡Vamos! ¡Usté presentando un oso con esa cara! Parece mentira que una mujer como usté pueda vivir siempre con ese animalucho.

CAN. Ya ve usté...

SOP. A usté lo que le está haciendo falta es un hombre de ciertas condiciones.

CAN. Lo tengo.

SOP. ¿Es usté casada?

CAN. Sí, señor.

SOP. ¿Y su esposo no está aquí?

CAN. Anda cerca.

SOP. Bueno, pues como su esposo de usté al dejarla sola demuestra ser un camello, no retiro nada de lo dicho.

(Durante toda esta escena Usebio, con sus movimientos, dará idea del efecto que le producen los requiebros de Soplete á Canuta.)

CAN. Bueno: déjeme usté en paz.

SOP. ¡Que la deje á usté! Primero un ojo. Usté es lo que me está haciendo falta desde hace tiempo; y para que firmemos el compromiso voy á obsequiarla á usté con un plato que aunque se desconocerá en Austria-Hungría, es de lo más suculento que se ha inventao.

CAN. Pues no me da la gana.

SOP. Si eso se come sin gana. (Ofreciéndola el brazo.) Cuélguese de esta escarpia y al bacalao.

CAN. Las manos quietas.

SOP. Si es que tiene usté una cintura inverosímil.

CAN. No es pa tanto.

SOP. ¿Me permite usté que la mida pa regalarle un cinturón eléctrico?

CAN. Quieto.

SOP. (Aparte.) Ya se la mido.

CAN. ¡Atrevido! (Usebio se echa sobre él quitándose la argolla.)

SOP. ¡Socorro! ¡Socorro! (Sale perseguido por Usebio por el foro.)

ESCENA XVII

CANUTA, ZORRINI, JUANÍN, BÁRBARA y BERNABÉ

ZOR. ¿Qué ha ocurrido?

CAN. Corre, Juanín, que se ha escapado el oso.

JUA. (Aparte.) Ese se ha identificado con su papel.

BER. ¿Ha pasado algo?

ZOR. ¡Gracias á que no es bravo!

CAN. No lo crea usté, hostigándole, no hay oso que le iguale.

ZOR. (Picado en su amor propio.) ¡No ha de haberlo! Pelote lo aventaja.

CAN. No, hombre, no. ¡Si sabré yo lo animal que es ese!

ZOR. Pelote tiene cien veces más poder.

CAN. ¡Qué ha de tener!

ZOR. ¿Que no? Don Bernabé: anuncie usté para mañana la lucha de ese oso con Pelote.

BER. Eso no puede ser.

ZOR. Será. Ya veremos si tiene ó no tiene más poder.

BER. (A Canuta.) ¡Buena la hemos hecho!

MUTACION

CUADRO TERCERO

Pasillo del circo; se ven algunos útiles y artefactos necesarios á una compañía de circo. Al fondo derecha una mesa con siete copas en las que Bellutini, excéntrico musical, va echando agua de un botijo al objeto de graduarlas y obtener las notas del pentágrama.

ESCENA PRIMERA

BELLUTINI y BERNABÉ

El primero con traje de excéntrico y el segundo de frac verde, como los que sacan en el circo; este personaje será una especie de señor Leonard para andar por casa

BER. (Entrando apresuradamente.) Vamos, vamos, señor Bellutini, dese prisa; están terminando la primera parte y usté va el primero de la segunda.

BELL. Ya voy, don Bernabé, es que hoy no sé lo que me pasa, no doy con las notas.

BER. Cuestión de pulso.

BELL. No, señor, de pitorro; es que es muy grande el botijo este.

BER. Además, la faenita esa ya la debía usté haber hecho.

BELL. Si ya la hice, pero gracias á que me he fijado antes de salir y he visto que me faltaba agua en el «sí».

BER. ¿Sí?

BELL. Sí.

BER. ¿Cuántas copas necesita usté para el ejercicio?

BELL. Siete, siete justas, las siete notas del pentágrama; si me encuentro con alguna copa de más me hago un lío.

BER. Con una copa de más, usted y cualquiera.

BELL. Ya está, por mí podemos empezar cuando usted quiera.

BER. Venga usté y verá cómo está el circo de bote en bote. (Mutis.)

ESCENA II

SOPLETE, con el traje de lagarto que sacan los artistas que se dedican al ejercicio de enroscarse, sale por la izquierda con un brazo en un pañuelo á guisa de cabestrillo, se dirige al público, y dice:

Pues, señores, sí que estoy bueno para doblarme con esto del brazo y con esto del estómago. No me doblo yo ni delante de mi padre, y no es falta de respeto, es que no puedo; esto del estómago es el bacalao, que me han servido con las diez pesetas que me dió Zorrini, y cualquiera se dobla: y esto del brazo me lo ha hecho el osito, es decir, ese que dicen que es un oso, pero que á mí no me la dan, porque un animalito de esos podrá dar un bocao ó un zarpazo, pero un garrotazo y dos capones como éstos que aquí ostento, (Tocándose la cabeza.) vamos, hombre, esos los da un animal, pero no un oso; además, por si no era bastante, me ha dicho una cosa de mi abuela, que eso no hay quien lo diga por domao que esté. Yo no he hecho partícipe á nadie de mis sospechas, pero como se confirmen, les estropeo el número á los hungaritos. (Fijandose en la mesa donde están las copas del excéutrico.) ¡Gachó! cómo llama agua el pescao éste, (Coge una copa y se la bebe.) y con ésta van tres desde hace un rato. Cada vez me doblo menos. (Hace algunas contorsiones.) ¡No puede ser! soy inflexible. (De repeute hace una contorsión por efecto del dolor de estómago que le produce el abuso del bacalao, luego otra y otra.) Pues, señor, he aquí que lo que yo creí que me impediría trabajar, es lo único que va á dar lucimiento al número. (Otra contorsión como la de antes. Aquí el actor puede hacer lo que guste, siempre y cuaudo el público se lo tolere.) ¡Claro con tanto bacalao no era para menos, y luego con tanta agua estará nadando!

ESCENA III

ZORRINI y SOPLETE

ZOR. ¿Qué, aun está usté de ensayos? Parece que le duele el vientre.

SOP. Sí, señor, parece eso; pero es un truco; (Contorsión.) lo ve usté, yo quiero hacer una cosa, pero no me sale.

ZOR. ¿Pero qué es lo que usté quiere?

SOP. (Aparte.) Bicarbonato. (Alto.) Yo quiero que salga.

ZOR. ¿El qué?

SOP. El truco.

ZOR. Bueno, pues mientras sale voy á ver cómo está Pelote, y eso sí que va á ser truco. (Contorsión de Soplete.) Hombre, escúcheme que le estoy hablando.

SOP. Hable, hable, que yo estoy en todo.

ZOR. Pues, como usté sabe, habíamos anunciado la lucha de Pelote con el otro oso, con el que usté luchó á brazo partido.

SOP. A brazo dislocado, nada más.

ZOR. Pues bueno ya no hay lucha.

SOP. Se han dado satisfacciones. (Contorsión.)

ZOR. Hombre, con el truquito está usté desbarrando. No habrá lucha, porque el pobre Pelote se va de un momento á otro.

SOP. ¿A dónde?

ZOR. Al demonio. Cuidado que está usté pesado; digo que se va, porque el animalito se está muriendo, padece de unos dolores de estómago terribles, y usté no sabe lo que es el dolor de estómago cuando dice allá voy.

SOP. No, señor, yo lo sé cuando dice ya he venido; ¿y esos dolores de qué son?

ZOR. No lo sé, hombre, no lo sé. Este animalito siempre ha sido muy delicado.

SOP. Le habrán dado ustedes bacalao, y eso es muy malo.

ZOR. ¿Bacalao? Vaya, vaya le dejo á usté, porque

me está usté poniendo nervioso. ¡Qué conflicto no poder hacer la lucha, habrá que devolver el dinero! (Mutis.)

ESCENA IV

SOPLETE, BERNABÉ, BELLUTINI

SOP. Ya ha terminado la primera parte.

BER. Usté, Soplete, vaya usté dándose los últimos toques que pronto va usté á entrar en capilla.

SOP. Donde me parece á mí que voy á entrar es en la enfermería.

BELL. (Durante el diálogo anterior habrá ido á la mesa donde están las copas y al golpearlas ve que falta el agua.) Esto no se puede tolerar, me gustaría saber quién es el ganso que se ha propuesto aguarme el ejercicio.

SOP. (Aparte.) ¡Atiza! ese ganso soy yo. Era el agua del aparatito la que me he bebido sin fijarme.

BER. Pero está usté seguro que le falta.

BELL. ¿No he de estarlo?

BER. Bueno; arréglelo usté y que lo toquen si se atreven, pues no faltaba más. Usté, Soplete, dese prisa no tengamos luego que esperarle.

SOP. Voy, voy... Pues, señor, cualquiera se dobla. (Mutis haciendo contorsiones, Bellutini arregla las copas y hace mutis también.)

ESCENA V

BERNABÉ, JÚANIN, CANUTA y WALTER luego

CÁN. ¿Estás solo?

BER. Sí; ¿y Usebio?

JUA. Atao en el patio junto á la jaula de Pelote.

BER. ¿Y le ha echao las píldoras?

JUA. Figúrate, por la cuenta que le tiene.

CÁN. Y crees tú que si se las toma el animalito podrá luchar con Usebio.

BER. Que ha de luchar, mujer, si son venenosas; lo que puede que haga es reventar en seguida.

JUA. En menudo conflicto nos ha colocao Zorrini, por quererse lucir con Pelote.

BER. Lo que es si no se muere antes de media hora nos da la noche, porque Zorrini es muy terco, y medio muerto y todo, le hace que luche con Usebio.

JUA. Pues sí que la hacemos buena; porque lo que es Usebio, ya me lo ha dicho ahora, que no se acerca á Pelote hasta que no le enseñemos la partida de defunción.

WAL. (Entrando precipitadamente.) Don Bernabe, ha dicho el señor Zorrini que vayan en seguida por el oso, que no hay quien le sujete.

JUA. ¿Qué ha pasao?

WAL. No sé: porque estaba tan tranquilo; pero me dijo el señor Zorrini:—En vista de que el pobre Pelote casi se está muriendo, mira Walter, desátale, sácale de la jaula y que muera siquiera en libertad.—Y miren ustedes, oir el oso lo de sacar de la jaula á Pelote, y ponerse á dar tirones de la cadena, todo ha sido uno, de modo que vaya usté. (Mutis.)

JUA. En seguida.

BER. Anda, Juanín, anda, no sea que el miedo de ese nos estropee todo á última hora.

JUÁ. (Haciendo mutis.) No he visto un oso gris más blanco en toa mi vida.

ESCENA VI

BERNABÉ, CANUTA; luego JUANIN y USEBIO

BER. Lo que es yo ya he acabao de proporcionaros contratas: las estoy pasando con vosotros morás.

CÁN. Hombre, ponte tú en el caso de Usebio, de-

masiado pacífico está el hombre, hay que ponerse en too.

JUA. (Entrando con Usebio.) ¡Aquí tenéis esta fiera! ¡Cuidao con ella! (Con tono de chunga.)

USEBIO (Quitándose la cabeza.) Pues sí que vais á tener cuidao, porque esto ya no lo aguanto, ¡ea!

CAN. ¡Pero, Usebio, hombre!

USEBIO Mira, Canuta, sepárate no te dé un zarpazo.

BER. Sí, hombre, estropearlo á última hora.

USEBIO Es que irrita que encima de lo que uno pasa os chunguéeis.

JUA. ¿Pero qué es lo que pasas tú más que nosotros?

USEBIO Mu malos ratos: tengo que comer á escondidas, no puedo dormir á gusto, porque ya sabéis que ronco, y si me oyen pueden descubrirnos, y, por último, he asistido á toda la enfermedad de Pelote: ni que fuera de su familia, solo me va á faltar llevarle luto.

BER. Bueno, hombre, aguanta un poco, hazlo por todos.

USEBIO Bueno, corriente; pero darme un pitillo.

BER. Tómalo, pero ten cuidao no te pillen.

USEBIO No hay cuidado, están todos con Pelote ayudándole á bien morir. (Coge el pitillo y al encenderle se presenta Soplete.)

ESCENA VII

DICHOS y SOPLETE

(Usebio tira el cigarro ya encendido, Soplete lo coge del suelo con mucha prosopopeya, y dice:)

SOP. Gracias.

TODOS ¡Nos cogieron!

SOP. No asustarse, señores, (A Usebio por la cabeza de oso.) y usté, amigo, cúbrase, nada de cumplidos, aunque debía de presentarse con su cara, que si bien no es de oso, por lo menos es más fea. (Usebio hace intención de ir hacia él.) ¡Calma, calma! todo se andará: antes de nada tengo que devolverle dos capones

que tuvo á bien darme, yo no quiero nada que no sea mío; además, eso que me dijo usté de mi abuela, hagáselo extensivo á la suya, y si es que puede ser á sus deudos y amigos. (Todo esto con mucha calma. Juaníu y Canuta hacen un movimiento de ira. Bernabé los detiene, pues dentro se oyen voces. Usebio se pone la cabeza.)

ESCENA VIII

DICHOS y ZORRINI

ZOR. ¡Don Bernabé! ¡Don Bernabé!

BER. ¿Qué ocurre?

ZOR. Pelote ha muerto.

BER. ¡Gracias á Dios!

ZOR. ¿Qué dice usté?

BER. ¡Que válgame Dios!

ZOR. ¡Ya ve usté, ya ve usté qué conflicto, no puede haber lucha!

SOP. No ha de haber lucha, hombre. Si usté quiere yo me comprometo á luchar con él.

ZOR. Por mí no hay inconveniente: ¿y á usté qué le parece?

SOP. (Aparte á Juanín.) Como se niegue usté lo descubro todo.

JUA. Sí, sí, que luchen, pero yo no respondo de lo que pase. (Aparte á Bernabé.) Después de todo, de hombre á hombre no va nada.

ZOR. Vaya usté á poner un aviso anunciando el cambio.

BER. Voy, voy. (Aparte.) Habrá que verlo. (Mutis.)

JUA. Yo voy á prepararme, (Entrega la cadena de Usebio á Canuta y hacen mutis.) y á buscar un garrote pa que se lo esconda Usebio por si lleva las de perder. (Mutis.)

ESCENA IX

ZORRINI y SOPLETE

ZOR. Hombre, me gusta usté por lo decidido.

SOP. Eso no tiene nada de particular. Ya le dije á usté que yo soy una notabilidad en la lucha japonesa del *ju-jutsu*.

ZOR. Pues no recordaba.

SOP. (Aparte.) Ni yo tampoco. (Alto.) Pues sí, señor, sí; anuncie usté además que estoy dispuesto á luchar con quien quiera medir sus fuerzas conmigo.

ZOR. ¡También!

SOP. Sí, señor, también.

ZOR. Voy en seguida: usté me salva, señor Soplete; pero sentiría que el oso le hiciese daño.

SOP. ¿A quién, á mí? ¡Mañana se tendrá que presentar ese oso con muletas!

MUTACIÓN

INTERMEDIO

Después del intermedio sale fuera del telón BERNABÉ y anunciará al público lo siguiente:

BER. «Aviso. La lucha de los dos osos anunciada para esta noche no podrá verificarse porque Pelote la ha entregado, víctima de una dolencia pertinaz y rapidísima. En su defecto, luchará con el otro oso el celebérrimo señor Soplete, que además de elástico presume de animal, en el sentido gimnástico de la palabra.

Dicho Soplete invita á los aficionados al *ju-jutsu* á que midan sus fuerzas con él, ofreciendo 0,75 al guapo que luche durante siete horas, sin tener que llamar á los guardias.

Advertencias para la lucha.

Primera. Son golpes prohibidos: clavar las uñas, patear la cabeza é introducir objetos punzantes por las ventanas de la nariz.

Segunda. Cuando un luchador se considere vencido, ó note la fractura de una ó varias de sus extremidades, debe batir el suelo con la que le quede sana, y en caso negativo con la cabeza, ú ofrecer dinero al señor Soplete para que cese de golpear. (Recomendamos como más eficaz este último procedimiento.)

Tercera. El luchador que observe que su contrincante ha fallecido, debe suspender la lucha y considerarse vencedor.

Cuarta. El señor Soplete advierte que los gastos de entierro son de cuenta de la familia del finado.

Quinta. No se reparten esquelas. ¡Animarse, señores!

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

La escena representa el interior de un circo, y estara dispuesto de manera que se vea una parte de la pista y la puerta por donde salen los artistas á trabajar. Esta puerta será practicable y corresponderá á uno de los primeros términos. Todas las localidades del público estarán ocupadas.

ESCENA PRIMERA

SOPLETE y BERNABÉ

Al levantarse el telón aparece Soplete en el centro de la pista encaramado en dos sillas y pretendiendo que sus ridículos movimientos parezcan arriesgadísimos ejercicios Bernabé cerca de él, animándole constantemente á que haga algo extraordinario. Todos los detalles que el actor pueda hacer en esta escena quedan confiados á su vis cómica y solo debe tratar de hacer ana imitación exagerada de los contorsionistas. Todo lo que hablan los personajes en este cuadro figurará que no lo oye el supuesto público del circo. Durante esta escena la orquesta tocará una pieza. Al fin se retira cómicamente Soplete, simulando un fuerte dolor de vientre.

BER. ¡Pero hombre, procure usté doblarse más, porque si sigue usté así, van á notar que es camelo!

SOP. Pues yo no puedo hacer más de lo que hago.

BER. Pues hace usté muy poco.

SOP. Le advierto á usté que conforme me he puesto de bacalao, antes de doblarme me rompo. (Vuélvese de espaldas al público real, y al hacer un movimiento brusco se rompe el pantalón por detrás.) ¿Lo ve usté?

BER. Ande y que le zurzan. (Dirigiéndose al público del circo.) Respetable público: el señor Soplete ruega indulgencia por haberse reservado en sus ejercicios, por no desgastar sus energías, teniendo en cuenta que ha de derrocharlas espléndidamente en su arriesgada lucha con el oso. (Haciendo reverencias vanse los dos al compás de la música.)

ESCENA II

BERNABÉ y las ARGENTINAS

BER. (Dirigiéndose al público.) Presentación de las Argentinas en sus danzas y cantos populares.

Música

(Van saliendo al compás de la música las Argentinas, que cantan y bailan cuando en la partitura se indica.)

ARG. 1.ª Y ahora, compañeros,
vamos á cantar
una vidalita
de las de allá.
¡Nego!
ARGENTINOS ¡Nega!
ARGENTINAS ¡Nego!
ARG. 1.ª Conocí á una chancha,
vidalita,
con siete chanchitos.
Se murió la chancha,
vidalita,
quedaron guachitos.
Es mi encanto, mi alegría y mi placer
escuchar la vidalita,
pues su canto cadencioso sin sentir
á querernos nos incita.
Eres, neguita del alma,
mi sola vida y encanto,
sin tí mi boca no ríe
y mis ojos vierten llanto.
(Al son de la música hacen mutis.)

ESCENA III

BERNABÉ y SOPLETE, este último de frac y en actitud tan arrogante y fiera como dispuesto á luchar con el que se presente

BER. (Dirigiéndose al públido del circo.) El invencible luchador de *ju-jutsu*, señor Soplete, ruega á

los señores que quieran luchar con él, que bajen á la pista. (Pausa.)

SOP. (Aparte y sacando de la solapa del frac un alfiler de exageradas dimensiones.) Esto no debe ser del *ju-jutsu*, pero si baja alguno se lo clavo hasta el alma, porque á mí no me dejan fuera de combate.

BER. En vista de que nadie baja, el señor Soplete luchará con el oso. (Vase con Soplete.)

ESCENA IV

DICHOS, USEBIO y JUANÍN

JUA. (Que sale con Bernabé y Usebio, queda en la puerta y dice éste aparte:) Dale un puñetazo en el estómago y ya es tuyo. (Usebio da señales de asentimiento, Bernabé lo coloca á un lado de la pista y sale Soplete vestido con el ridículo traje de luchador y se coloca enfrente de Usebio á bastante distancia y conservando su arrogante actitud.)

SOP. (Aparte y llevándose la mano á la cabeza.) Me parece que fué aquí donde me dió. Justo, los dos capones se los tengo que dar en el occipital. (Bernabé da una palmada é inmediatamente se abrazan Usebio y Soplete y empiezan á luchar, revolcándose por el suelo. Llega un momento trágico en que Soplete lleva la peor parte, pues Usebio se ha colocado encima de él y le da con rapidez un sinfín de patadas y golpes.)

ESCENA V

DICHOS, BÁRBARA, ZORRINI, y luego el HOMBRE PAÑUELO

Cuando Soplete está á punto de fenecer, sale Bárbara corriendo con Zorrini, que trata de retenerla

ZOR. ¿Pero qué vas á hacer?

BÁR. Salvarle. (Lánzase sobre Usebio intentando separarlo. Al fin le coge de la cabeza, y al dar Usebio un tirón, queda descubierto, mientras Bárbara golpea la

cabeza furiosamente. Usebio huye rápidamente. El público del circo, alborota.)

H. PAÑ. (Dirigiéndose á Zorrini.) ¡Eh! ¿Y mi equipaje? ¿Por qué no se me ha remitido?

ZOR. ¿Qué equipaje ni qué demonios del infierno? ¿Quién es usté?

H. PAÑ. ¡El hombre pañuelo!

ZOR. ¿Usté? (A Soplete.) ¿Quién es usté entonces?

SOP. ¿Yo? Un desgraciado.

ZOR. (A Bernabé furioso.) ¡Conque me han engañado ustedes! ¡Largo de aquí!

BÁR. (Dando un empujón á Bernabé.) ¡Quítese usté de mi vista!

ZOR. (Al público del circo, que cada vez grita con más indignación.) Señores: mañana habrá lucha, aunque sea entre el tigre y mi señora. (Aparte.) ¡Miserables! (A Soplete.) ¿Y usté qué hace aquí aún?

BÁR. No le digas nada. El es el único fiel. Será nuestro representante.

ZOR. Como quieras.

SOP. ¿Es posible?

BÁR. (Aparte á Soplete.) Sí, amor mío.

SOP. (Dirigiéndose al público)
Por fin veo mi vida asegurada.
Ahora solo me falta una palmada.

TELON

Precio: UNA peseta